

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7 1/2
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 89.

Sevilla.—Lunes 16 de Abril de 1900

AÑO XXIV.

La Unión republicana

Fuimos los primeros en anticipar la noticia. Digan lo que quieran algunos colegas madrileños, la Unión Republicana es un hecho evidente, y las bases que la han dado forma constituyen un acabado y completo programa de gobierno en que aparecen resueltos, con un gran sentido práctico y acentuadamente democrático, todos los problemas de actualidad.

Los rumores propalados haciéndose eco del fracaso, consisten en que, al elevarse las bases a las juntas de los partidos, parece que alguno de ellos manifestó ciertos escrúpulos é hizo algunas observaciones al documento, pero sin importancia, toda vez que se hallan relacionadas con la forma del mismo y no afectan a su esencia, ni á los problemas que él mismo abarca, con los que se manifestó perfectamente identificada la junta á que nos referimos.

En cambio otros la aprobaron íntegramente. Por tanto, ni hace desconfiar ni hácese eco de ciertas especies vertidas, cuya intención y propósitos no son muy sanos, que digamos.

En lo que sí tienen razón los que se quejan es en la demora para dar á conocer las bases, por que las circunstancias demasiasadas para proceder con tanta parsimonia, y demandan más actividad y premura para que el país conozca lo que queremos los republicanos y las soluciones que tenemos para resolver todos los problemas nacionales pendientes.

Los presupuestos de Villaverde, que han venido á consumar el completo divorcio del país contribuyente con el gobierno, rigen desde el día primero del mes actual; con arreglo á este régimen contributivo han de recaudarse los impuestos en este segundo trimestre del año natural, cuya innovación debemos á Silvela, y ya pronto comenzarán los agentes del fisco á dar disgustos al pobre pagano. Cuando llegue este momento, las clases contribuyentes demostrarán con su actitud si responden á los compromisos y promesas hechas por el directorio de la Unión Nacional, ó se someten, por el contrario, á satisfacer mansamente la contribución; de todos modos, y sea cual fuere la determinación que adopten, nosotros debemos presentarnos previamente al país con nuestro programa, que quizá sirva á esas clases para apelar á los procedimientos acordados si encuentran calor en las filas republicanas, y un partido fuerte y vigoroso capaz de garantizarlos, lo que no puede ofrecerlos la monarquía. Mucho influirá, seguramente, en el ánimo de los que reciben inspiraciones la actitud de los republicanos, y la seguridad de que tienen otros de ellos quien satisfaga todas las demandas justas y prudentes de la Unión Nacional. Si hoy todavía vacilan en llegar á procedimientos enérgicos, estamos seguros que así que hablen los republicanos, por órgano de sus más altas representaciones, concluirá toda vacilación, y el directorio de la Unión Nacional marchará seguro y sin entorpecimiento ni temores de ningún género, por los temperamentos enérgicos preconizados con gran valentía en su último manifiesto.

Dejémonos de ciertos formalismos que pueden sentar muy bien en épocas de calma y de tranquilidad, que en las críticas y difíciles circunstancias que atravesamos resultan contraproducentes y fuera de lugar, y nos colocan en una situación tan llena de peligros, que pudiera ser tardío é ineficaz el remedio si no se acude prontamente á propinar la panacea.

Aunque no se trata de un accidente del momento, sino de una larguísima y prolongada dolencia nacional, ésta ha tomado caracteres agudos con la aprobación de la obra financiera del Gobierno, agudada con las amenazas de fuero, y si no viene rápidamente la medicación con revulsivos fuertes, perecerá el enfermo y serán inútiles todos los cuidados y todos los expedientes.

No, no estamos para esperar. Hay que obrar con prontitud y con eficacia. Hay que proceder por una acción rápida que sea tan enérgica como las circunstancias demandan, y tan eficaz como la situación del enfermo aconseja.

Publíquese inmediatamente ese manifiesto, y en vez de organizaciones nuevas que á nada

conducen, y que no han servido más que para dividirnos, factúese en cada localidad á una persona de confianza y de probado republicanismo, sea del color que quiera, para que secundé y ejecute las órdenes y determinaciones de la comisión central, del Directorio ó de la junta que se elija para llevar la suprema dirección de las fuerzas republicanas unidas; todo lo que no sea esto, será perder el tiempo y acudir detrás de los sucesos cuando éstos hayan tenido lugar, como nos ha sucedido siempre. Dejar las cuestiones de trámites enojosos y las de personas más enojosas todavía para mejor ocasión, y fijémonos sólo en lo fundamental de salvar á la patria del abismo y dar alientos y esperanzas á los buenos españoles y á los contribuyentes, al pueblo laborioso y trabajador y al país liberal, de que la República le ha de redimir y ha de conducirle á puerto seguro de salvación, salvándole del abismo á que le precipitan los monárquicos. Para esto se ha hecho la Unión republicana y para esto hemos sacrificado particulares convicciones, deponiendo personalismos y renunciando á nuestras especiales creencias en aras del supremo interés de la nación, para llevarla á seguro puerto, dirigida por los principios y la forma consagrada por la democracia moderna.

A. A.

Murmuraciones

—¿Y qué me dice usted del Sr. Maura?
Me está vedado hablar de él, y de su discurso en tanto no lo paladee.

Quiero decir, en tanto lo improvisado deje desearlo, y pase á la categoría de hecho meditado, discutido y aprobado.

Porque el Sr. D. Antonio Maura le ha echado agua al vino.

Se esperaba mucho de él, y ha dado muy poco. Se esperaba que hubiera soliviantado los ánimos de sus correligionarios de poder, y éstos se han visto defraudados en sus presunciones.

Además: el Sr. Maura se ha puesto el parche antes que le salga el grano.

Los sevillanos esperábamos que el distinguido hombre público, la mejor y más simpática figura del gamacismo, nos hablara como hombre político, pero como hombre político á la moderna, desde la altura de su situación prestigiosa, más prestigiosa aún por lo que tiene de rebelde.

Pero venir á hablarnos en un mitin público como español, y nada más que como español, es probar, inconscientemente, que este Luzbel no es el Luzbel que necesitamos, ni el que ha de echarle á Sagasta la zancadilla.

Para ese viaje no necesitaba el Sr. D. Antonio las alforjas del escándalo.

Nosotros, que hubiéramos censurado, ó aplaudido, al hombre político que sincera ó equivocadamente hubiera hablado de la revolución económica política que necesita España para poder salvarse del general desconcierto á que la han llevado las culpas de todos, cumpliendo con nuestra conciencia, llamamos.

Y llamamos porque el Sr. Maura ha hecho hincapié en decir que habla como español, y exclusivamente como español; con la única diferencia de que los demás españoles que hablan como tales lo hacen desde la tribuna del café, y él lo ha hecho en esta ocasión desde la altura del primer teatro de Sevilla.

Ahora bien; decir que su discurso ha producido desencanto, eso sí lo decimos.

Gamazo, por lo que es y por lo que significa, no hubiera podido recoger en Sevilla laureles: el Sr. D. Antonio Maura, sí.

Porque el Sr. Maura—como todas las grandes y claras inteligencias—tiene momentos de rebeldía, y cuando el corazón domina á la cabeza, esto es, el sentimiento á la conveniencia, se logra siempre triunfar.

Y el Sr. Maura, que ha podido salir de Sevilla, hecho un Alejandro, y diciendo *Veni, vidi, vici*, se irá de ella hecho un Baltasar, y leyendo detrás de sí: *Mane, Thecel, Phare*.

Y lo que es más terrible y desconsolador: á las órdenes del Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta.

Sevilla está ya de gala, su gran Feria se aproxima, y tras del ayuno, el rezo, procesiones y vigiliás, ya suena la pandereta y retoza la alegría.

El sol nos da con su fuego mejor humor, mejor vida, y los rostros son alegres,

y alegres están las niñas, y alegres estamos todos... al parecer, y se explica: ¡vamos á ponernos tristes cuando vienen á Sevilla á jolgarse y divertirse cuatrocientas mil familias? (No son tantas; pero, vamos, son bastantes y muy finas).

La Semana Santa en Málaga, según un testigo ocular:

«No nos habíamos equivocado.

Muchas señoras de Málaga han repartido estos días socorros á los enfermos pobres, y á las viudas y huérfanos desvalidos, multiplicando las benditas obras de Misericordia.

Continúen este buen camino, practiquen la sublime virtud de la caridad, y experimentarán una de las más grandes y legítimas satisfacciones.»

Si pudiéramos decir en Sevilla lo mismo.

Pero... ¡quién!

Aquí hemos andado á cirriazo limpio por esas calles de Dios, y delante de Dios mismo.

Es verdad que, como iba crucificado, no se enteró.

¡Pero el sábado se lo habrán dicho los muñidores!

Cuentan los periódicos de Madrid:

«Llamamos la atención del público sobre ciertos caballeros de industria que, llevando tarjetas de personas conocidas en Madrid, se introducen en las casas bien acomodadas cuando los dueños de ellas no están, y pretextando escribir en la tarjeta logran entrar en las habitaciones, de donde se llevan los objetos que pueden robar.»

¡Mucha confianza gastan en Madrid con las personas desconocidas!

Apenas abierta la Exposición Universal en París, ya se está señalando los españoles. Oigámos:

«París 16.—Antes de empezar la función del teatro del barrio andaluz de la Exposición, se amotinaron las gitanas protestando se las diera trajes de percal, mientras á las cantadoras sevillanas se les daban de seda. Las gitanas defendían eran ellas tan artistas como las otras, y que de no igualarlas en trajes, se marcharían del teatro, costando algún trabajo conseguir reducir las.»

En todas partes hacemos el mismo papel.

Gitanos vestidos con percalinas.

Unos llevan percalinas de verdad, y otros ilustración de percalina.

¡Pero todo percalina!

CARRASQUILLA.

El discurso de Maura

Sin perjuicio de ocuparnos más detenidamente del concepto que nos mereció el discurso pronunciado por el Sr. Maura en el teatro San Fernando, publicamos á continuación, sintetizadas, sus declaraciones:

Tratando del catalanismo, después de encomiar la unanimidad de sentimientos que con relación á la patria hay en Andalucía, dijo que no hay que confundir las voces agudas con las voces nutridas; pero que desde el momento en que ese mal se manifiesta, hace falta que de él se preocupen los hombres de Estado.

En cuanto á la situación de España, dijo que atraviesa una crisis honda, debida á que hay divorcio entre la opinión y los políticos, y á consecuencia de él aquella no se manifiesta en la vida pública.

Se mostró partidario, en punto á Hacienda, de que se retoque circunstancialmente la obra realizada para llegar al perfeccionamiento. Respecto á economías, expuso el criterio de que no debe entenderse por ellas amputación, sino reducción orgánica que simplifique los servicios.

La administración local la considera el cáncer nacional, y dijo de ella que ha sido desnaturalizada gubernativamente porque los Ayuntamientos están sujetos á la dependencia y al arbitrio de los gobernadores, y por la influencia de la Hacienda que ha hecho alejarse de ellos, por regla general, á las personas de posición é independiente.

Como remedio para ese mal señaló el de que las funciones que en punto á Hacienda desempeñan los municipios radiques sobre agre-

miamiones de los elementos contributivos; y en cuanto á lo gubernativo cree que deben gozar aquellos de autonomía local, no pudiendo tocar dicho poder á lo que es exclusivo y constituye la vida propia de los Ayuntamientos.

Estos además estarían constituidos permanentemente por tres personas á lo sumo; el alcalde con funciones propias, un comisario encargado de Hacienda y otro de Policía, los cuales rendirían cuentas ante una representación del pueblo formada en este preciso momento, en parte por elecciones y por representaciones de clases y de gremios, y que se disolvería una vez realizada su misión.

Sobre reformas sociales dijo que no tiene fé en ellas y que le parecen monumentos elevados al buen deseo, aparte de que cree que en ese punto hay que ser parco en leyes, porque en los campos de batalla muchas veces ocurre que las trincheras levantadas por un ejército se convierten en baluartes del contrario.

De Instrucción pública cree que los Municipios son los únicos que pueden dar efectividad al precepto de la enseñanza primaria obligatoria: con relación á la secundaria y superior, debe evitarse el escándalo de la completa supresión de disciplina en escuelas y alumnos.

Ha de haber disciplina externa é interna en la función docente, y sobre todo restricción, por medio de la severidad en los grados.

De administración de justicia dijo que el Jurado lleva sobre sí cargos que también corresponden á aquella, y señaló como causa principal de lo que ocurre que no quieren ser jurados los que tienen independencia para serlo.

La jurisdicción municipal debe, según el orador, ser colegiada: deben construirse buenos establecimientos penales, y á la justicia civil hay que simplificarla.

Por último, hay que hacer que deje de ser un escarnio la responsabilidad judicial.

De fuerza armada, como es la única salvaguardia de nuestro derecho, hay que procurar ver si la tenemos, y si no la hay, adquirirla y ver el modo de ello.

Se mostró contrario á las alianzas, considerándolas bodas á las que no van sin dote, bien de oro ó bien de dignidad é integridad de la patria.

Combatió el servicio militar obligatorio, abogando por la instrucción militar general obligatoria.

Las plantillas del ejército deben ser votadas por las Cortes, no creándose destinos sino por leyes, y amortizándose ahora todo lo posible.

De Marina de guerra dijo que hay que tomar una resolución definitiva; y de la mercante censuró que no se haya asociado para hacer valer su derecho y procurar la descentralización.

De la flamante Unión Nacional dijo que es suicida predicar el trastorno y que no hay Bastillas que derribar.

Lo que hay—dijo—es que no existe ó no se conoce la voluntad nacional.

Hizo un llamamiento á los partidos extremos para que no sean sordos á la voz de la razón, como no lo son seguramente á la del patriotismo; defendió al Parlamento, diciendo que no se le puede sustituir y que los males han de corregirse por la raíz, en los comicios; y concluyó diciendo que es preciso pensar en que fácilmente puede ser salvada una nación que ha resistido la epidemia del egoísmo.

El Sr. Maura fué muy aplaudido.

En Coria del Río

CONFERENCIA DEL SEÑOR GUICHOT

Anoche dió su anunciada conferencia en el Círculo Republicano de Coria nuestro querido amigo el presidente del Centro Republicano Social de Sevilla, D. Alejandro Guichot.

Llegó al pintoresco pueblo ribereño, acompañado del Sr. Marcial Dorado, en el vapor de la tarde, siendo recibidos los expedicionarios por una numerosísima comisión de amigos y republicanos.

Visitaron el Casino y las escuelas públicas de ambos sexos, saliendo muy complacidos. Al anochecer ya se hacía difícil el acceso al círculo,

